

Importancia de la formación de la inteligencia (emotiva, racional y espiritual) de los niños y adolescentes en la familia frente a la manipulación de las sectas

José Luis Vázquez Borau

Doctor en Filosofía y Teología

Resumen

Frente a las sectas destructivas, que intentan manipular de un modo especial nuestra Inteligencia Emocional para seducirnos y llevarnos a su terreno, la familia-comunidad tiene la tarea inmensa de educar adecuadamente a cada uno de sus miembros para que esto no ocurra. Por eso, en el presente artículo trata de cómo educar en familia nuestra inteligencia (emocional, racional y espiritual), fijándose especialmente en el aspecto emocional, que es el lugar donde inciden, de un modo especial, los grupos sectarios.

Palabras clave: Sectas, educación, inteligencia emocional, inteligencia racional, inteligencia espiritual.

Abstract

Faced with the destructive cults that try to manipulate in a special way to seduce our Emotional Intelligence and take their land, the family-community has a huge task to adequately educate each of its members so that it does not. Therefore, this article discusses how to raise a family our intelligence (emotional, rational and spiritual), noting especially the emotional aspect, which is where affect, in a special way, the sectarian groups.

Keywords: Cults, education, emotional intelligence, rational intelligence, spiritual intelligence.

1. Introducción

Es de todos conocido que aquellas personas, grupos, instituciones y empresas, que, con su marketing publicitario o su aproximación pseudoamistosa, utilizando la seducción y el engaño, no esperan nada más de nosotros que obtener dinero y poder. Se trata de relaciones que son interesadas, es decir, no gratuitas, desde el nivel más personal al más institucional. La familia, desde la más tierna infancia tiene la tarea de educar adecuada y desinteresadamente a sus hijos para poder salir adelante, dueños de su libertad, frente a tantos “falsos ídolos”, que lo único que pretenden es manejarnos para su provecho personal o institucional. Con los conocimientos científicos actuales podemos afirmar que tenemos tres inteligencias en una sola: La Inteligencia Emotiva (IE) que elabora sentimientos; la Inteligencia Racional (IR), que recibe información y produce ideas; y, la Inteligencia Espiritual (IES) que dirige y orienta a las otras dos inteligencias. La conciencia nos ayuda a distinguir el pasado del presente y el futuro.

La (IR) se comunica mediante las palabras de un modo consciente, mientras que la (IE) lo hace de un modo no verbal, mediante el gesto, la inflexión de la voz, etc. Su mensaje se capta de un modo inconsciente, se registra y se responde implícitamente. El subconsciente con sus intuiciones es una fuente de conocimiento tan válido como la razón. Como dice el psicólogo y redactor científico del *New York Times* Daniel Goleman,

“en un sentido muy real, todos nosotros tenemos dos mentes, una mente que piensa y otra mente que siente, y estas dos formas fundamentales de conocimiento interactúan para construir nuestra vida mental. Una de ellas es la mente racional, la modalidad de comprensión de la que solemos ser conscientes, más despierta, más pensativa, más capaz de ponderar y de reflexionar. El otro tipo de conocimiento, más impulsivo y más poderoso, aunque a veces ilógico, es la mente emocional. La dicotomía entre lo emocional y lo racional se asemeja a la distinción popular existente entre el ‘corazón’ y la ‘cabeza’. Saber que algo es cierto ‘en nuestro corazón’ pertenece a un orden de convicción distinto, un tipo de certeza más profundo, que pensarlo con la mente racional. Existe una proporcionalidad constante entre el control emocional y el control racional sobre la mente ya que, cuanto más intenso es el sentimiento, más dominante llega a ser la mente emocional... y más ineficaz, en consecuencia, la mente racional”¹.

Si bien la educación debe ser integral, no es menos cierto que en el núcleo familiar y en la etapa de la niñez y de la adolescencia, cobra especial importancia la educación de la IE en la familia. Así, mediante la educación en familia, debemos mejorar nuestra capacidad de motivarnos a nosotros mismos; de perseverar en el empeño a pesar

¹ D. Goleman, *Inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona, 1996, 29-30.

de las posibles frustraciones; de controlar los impulsos; de diferir las gratificaciones; de regular nuestros propios estados de ánimo; de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales, y, por último, la capacidad de empatizar y confiar en los demás. Y en esto, los padres deben actuar como tales y no como colegas y los profesores deben actuar como docentes y no como amigos. Los colegas y los amigos tienen otras funciones y son fruto de la elección de los mismos niños y jóvenes. Los padres y los educadores, además de ser personas adultas y como tales deben ser modelos de conducta y de creencias insustituibles, tienen la responsabilidad de acompañar el desarrollo de los niños y de los adolescentes, de guiarlos en el tránsito de la infancia a la vida adulta. Para esta tarea educativa se debe no crear falsos paraísos y acompañarlos en este proceso no siempre del mismo modo, pero sin fallarlos nunca².

2. El ideal de “familia comunidad”

La familia comunidad se construye a imagen de la persona. Es una “persona de personas”³, lo que implica que cada uno de sus miembros descubre a los demás como personas y las trata como tales. Esto permite el encuentro y el diálogo con los diferentes integrantes de la familia. Y se construye sobre las actitudes de la acogida y la donación, rompiendo todo egoísmo. Es el lugar primario para la educación, que consiste en “despertar personas”⁴, lo cual ocurre llamando a la persona y no domesticándola. La familia es el lugar de confluencia de la vida interior y la colectiva y prepara para las dos. Es el lugar de ensayo de la libertad y la responsabilidad. En la familia comunidad y no en la familia hotel o residencia, cada persona es para las demás presencia y compromiso. En este sentido las demás personas de la familia no nos limitan sino que nos hacen ser y desarrollarnos en la línea de nuestra vocación.

En la familia aprenden los niños las relaciones humanas, a ser personas, a ser comunitarios mediante el diálogo. Y una habilidad social clave para el crecimiento personal es la ‘empatía’ o la comprensión de los sentimientos de los demás, lo cual implica asumir su punto de vista y respetar las diferencias existentes en el modo en que las personas experimentan los sentimientos. Las relaciones también son un tema importante, pues se aprende a preguntar y a escuchar; diferenciar entre lo que se dice y hace y nuestras propias reacciones

² Cf. J. A. Marina, *El cerebro infantil: la gran oportunidad*, Ed. Ariel, Barcelona, 2010.

³ E. Mounier, *Revolución personalista y comunitaria*. Sígueme, Salamanca, 1992, *Obras I*, 209, 229, 237.

⁴ E. Mounier, *El personalismo*. Sígueme, Salamanca 1990, *Obras III*, 544.

y juicios; aprender a ser afirmativo, en lugar de enojado o pasivo; y, adiestrarse en las artes de la cooperación, la resolución de conflictos y la negociación de compromisos. Esta es la experiencia fundamental en familia, ya que, por ejemplo, los encuentros y desencuentros entre los niños y sus cuidadores durante los primeros años de vida constituye un auténtico aprendizaje, que queda anclado en nuestra 'memoria emocional'. Así, cuando en la vida adulta se reactiva el recuerdo emocional nos vemos desconcertados por nuestras propias reacciones, que datan de las experiencias de la infancia. La comunicación descentra a la persona, purifica a la persona del egoísmo que hay en ella para abrirla al otro. Es la comunicación la que engendra comunidad.

3. Rasgos empíricos de la familia comunidad

En las relaciones padres e hijos en la familia comunidad se progresa del apego total al progresivo despegue. El vínculo afectivo es necesario, pero siempre que sea de moderada intensidad: ni fusión ni independencia, ni exceso de mimo ni despego, aunque es imprescindible para el equilibrio personal crecer rodeado de cariño. Se trata de no caer ni en el autoritarismo ni en la permisividad. Los padres, principalmente por su ejemplo, proporcionan a los hijos virtudes, valores e ideales. No educan para apropiarse de sus hijos, sino para que ellos se apropien a sí mismos. Los hijos serán un fiel reflejo de cómo les han tratado sus padres, ya que si les han apoyado tendrán solidez interna y confianza en sí mismos. Si no se han ocupado de ellos no tendrán experiencia comunitaria tendrán sentimientos de abandono y soledad. Y este vacío será principalmente uno de los aspectos por donde querrán fácilmente penetrar las sectas.

En un estudio publicado el año 2010 en la revista *Proceedings*, de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, en el que se analizaron datos de decenas de miles de personas tomados a lo largo de veinticinco años, se concluye que es mucho mejor para la maduración como ser humano enseñar a un niño a ser altruista que a ser competitivo⁵.

Los padres no sólo influyen en sus hijos por la vía afectiva sino por la mera presencia, en función de sus conductas y reacciones. Los niños hacen lo que ven en casa, imitan los comportamientos. Pero, lo que más influye es cómo se traten los padres entre ellos, cómo se quieren. La familia será reflejo de lo que sean los padres como pareja⁶. Una pareja militante dará lugar a militancia en los hijos. Y, final-

⁵ J. Jarque, *Siempre insatisfecho*, La Vanguardia, Barcelona, 29 de enero de 2011.

⁶ Cf. X. M. Domínguez Prieto, *Familia y militancia en Emmanuel Mounier*, Acontecimiento n° 61, Madrid 2003.

mente, la familia estará empíricamente determinada por lo que sea la pareja que la sostiene. La condición sexuada hace que estemos radicalmente orientados hacia la otra persona sexuada. Por eso, hombre y mujer, en función de su mutua implicación sexuada se unen y abren para su acabamiento en una tercera persona: el niño. Es esta una orientación interior, no utilitaria ni extrínseca.

4. La manera de actuar de los grupos sectarios

El mensaje de los grupos sectarios⁷ puede llegar a los posibles adeptos de múltiples maneras, como la visita a domicilio que practican algunos grupos, o con la venta de folletos, libros, perfumes en la calle, acabando con una invitación para el fin de semana de un cursillo sobre meditación. La invitación comporta un encuentro con un pequeño grupo que ofrece calor, seguridad. El proceso implica factores como iniciación del convertido en el descubrimiento de lo que sus anfitriones son en realidad; prostitución como método de reclutamiento; adulación; distribución de medicinas y dinero; entrega absoluta al líder mantenimiento al reclutado ocupado y nunca solo, etc.

En la transmisión de la oferta el mensajero debe poseer ciertas características que le faciliten el objetivo de su misión, como impresionar a la gente por su calma, seguridad, etc. El primer contacto se da en sitios donde las personas están solas, como aeropuertos, estaciones, parques, hospitales, calle, etc., y se encuentran deprimidas o insatisfechas. Se las invita a participar en un festival, o en alguna sesión de meditación. Las más interesadas quedan seducidas de manera especial por lo escuchado o experimentado y continúan en los siguientes niveles de adoctrinamiento: talleres superiores o técnicas de meditación más avanzadas.

El siguiente paso es aceptar “las reglas del juego”. Cuando el “convertido” lleva un tiempo y acepta “las conductas, las formas de pensar y de sentir del grupo”, hay ya “una nueva identidad”. Ya no importa la bondad del mensaje, lo que importa es la adhesión, la aceptación por parte del adepto. Ya no hay respeto a las decisiones del influido, sino de sumisión; no se le permite una respuesta racionalmente libre.

Algunas de las técnicas que se utilizan son: a) prestar mucha atención y ayuda al influenciado; b) el testimonio de otros miembros de la secta; c) la neutralización de la resistencia a través de la presión del grupo; d) técnicas psicológicas de influencia; e) inducción a la cul-

⁷ Al decir “grupo sectario” nos estamos refiriendo a los “grupos destructivos” de la personalidad de los adeptos.

pabilidad diferenciando las expectativas de los logros; y, f) atrofiar la memoria y el sentido de la antigua identidad.

El proceso de modificación del pensamiento es el siguiente: En un primer momento el mensajero se suele presentar a sí mismo como “autoridad benevolente”. La persona reclutada recibe afecto, una presentación discreta, nunca total, de la ideología y creencias del grupo. El grupo analiza a la persona, proceso ignorado por el adepto, con la finalidad de debilitar sus posibles resistencias, experimentando un “cambio”, debido a la insistencia del grupo a que tiene que mejorar su autoestima y seguridad, con el rechazo de las cosas incorrectas de su pasado. Y, cuando la persona reclutada se convierte en miembro del grupo, aunque forme parte de este, todavía poco a poco se la va preparando con la lectura de libros sagrados y se la continúa aislando de su antiguo mundo. El resultado de este proceso es la falta de autoconfianza y la gran dependencia del “nuevo convertido” respecto del grupo. Ahora la persona tiene dos personalidades: Una personalidad histórica y otra personalidad nueva. A partir de este momento el antiguo reclutado tiene “un nuevo mundo”.

5. El “lavado de cerebro”

El método llamado popularmente “lavado de cerebro”, es un proceso claramente coercitivo que pretende desmoronar la identidad y la autonomía de la persona empleando todos los métodos al alcance, incluidos los malos tratos, e incluso la tortura. El “control mental” consiste en fomentar la dependencia y el conformismo de la persona para someterla a un determinado comportamiento sin emplear métodos físicos. Es muy peligroso porque la persona coopera en su propio adoctrinamiento.

Cuando se ingresa en un grupo sectario jamás se vuelve a tener intimidad, todo se hace en común. Se deja a un lado la personalidad anterior y se realiza una ceremonia de iniciación y un cambio de identidad. En los grupos sectarios se utiliza la masa con una doble finalidad: la de formar un caldo de cultivo en el que poder reforzar la manipulación y como medio propagandístico para atraer nuevos “clientes”. El adepto ha de olvidarse de sí mismo y vivir los ideales del grupo.

En estos grupos destructivos de la propia personalidad se debilita el cuerpo para aprisionar la mente, gracias a una alimentación insuficiente. La norma es la escasez proteínica frente a la ingestión superabundante de glúcidos. Los efectos perjudiciales de una dieta pobre en elementos nutritivos son particularmente importantes en los grupos comunitarios. Un cuerpo debilitado no discute las órdenes. El descanso es insuficiente. Muchas veces, con el pretexto de realizar

actos religiosos, se interrumpe el sueño o se pasan noches enteras sin dormir. En algunos grupos es normal pasar temporadas en las que se duerme un promedio de dos horas diarias después de una agotadora jornada. La actividad también es desmesurada. Unas veces, la actividad es agotadora físicamente; otras, lo es psíquicamente, aunque casi siempre lo es en los dos sentidos. Esto lleva a un estrés que desemboca en un progresivo deterioro del intelecto y el bloqueo de los sentidos. Los grupos sectarios prohíben razonar, para éstos solo en la doctrina revelada particular del grupo se puede encontrar la felicidad; fuera solo hay sufrimiento. Por eso, la mejor garantía de la felicidad eterna será suprimir los razonamientos.

Las sectas son expertas en manipular los estados emotivos derivados del miedo y de la violencia para controlar mejor a sus adeptos. La amenaza del próximo fin del mundo es un recurso comúnmente empleado por muchos grupos, logrando que entre los adeptos crezca la agresividad hacia toda sociedad. La disidencia también tiene su amenaza física. Todos los grupos sectarios tenderán indefectiblemente a manipular la sexualidad de sus adeptos. Y es que, de no hacerlo, les dejarían una puerta abierta al sentimiento de libertad y perderían un precioso instrumento de alienación y control.

Otro elemento importante de cohesión de las sectas destructivas es la figura del líder, que representa para los seguidores el máximo desarrollo al que puede aspirar una persona, simbolizando en su persona los valores de la comunidad e inspirando devoción, temor y reverencia a sus seguidores⁸.

6. Frente a los grupos sectarios educar a los niños a gestionar sus emociones

Un escrito, supuestamente encontrado en las criptas de la Abadía de Westminster, dice así:

“Cuando era joven y libre y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Al volverme más viejo y más sabio, descubrí que el mundo no cambiaría; entonces decidí cambiar sólo mi país. Pero también él parecía inamovible. Al ingresar en mis años de ocaso, en un último intento desesperado, me propuse cambiar sólo a mi familia, a mis allegados, pero, por desgracia, no me quedaba ninguno. Y ahora que estoy en mi lecho de muerte, de pronto me doy cuenta: si me hubiera cambiado primero a mí mismo, con el ejemplo habría cambiado a mi familia.”

⁸ Cf. J. L. Vázquez Borau, *Los Nuevos Movimientos religiosos*, San Pablo, Madrid, 2004.

A partir de esa inspiración y estímulo, podría haber hecho un bien a mi país y, quien sabe, tal vez incluso... habría cambiado el mundo”.

Eduardo Punset, economista, escritor y autor del libro *El poder de la mente*, afirma que: *“Con los años ves que no puedes transformar el mundo, pero si la mente, y ese es el gran descubrimiento, puedes cambiar el cerebro de la gente. Transformar la sociedad es educar a los niños a gestionar sus emociones”*. Y continúa afirmando: *“Recuperemos una vieja verdad de las pocas que se sostienen de pie: lo que no hagas de los cuatro a los nueve años es tiempo perdido”*. Más adelante afirma: *“Los neurólogos y psicólogos saben que actuamos no en función de lo que vemos sino de lo que pensamos que vemos, de nuestras convicciones. Una decisión tomada en un ambiente emocional tiene mayor relevancia que la misma decisión tomada fríamente”*⁹. Hemos de tener en cuenta que esto sucede porque la lógica emocional es asociativa, es decir, que considera los elementos que simbolizan o activan el recuerdo de una determinada realidad como si se tratara de la misma realidad. Éste es el motivo por el cual las metáforas y las imágenes hablan más directamente a la mente emocional. Jesús movía los corazones de sus discípulos hablando en parábolas, es decir, utilizando el lenguaje del corazón. El primer impulso ante cualquier situación emocional procede del corazón, no de la cabeza.

La familia-comunidad debe ser la primera escuela donde se educa en virtudes y valores humanos y sociales, pero la educación en el amor se ha de hacer en la familia y no dejarla en manos de políticas públicas o grupos sectarios. Según el Dr. García-Faria, la llamada “ideología de género” confunde e iguala al hombre y a la mujer, cosa que es cierta en cuanto a su dignidad, pero no así en cuanto a su identidad, ya que son dos sexos diferentes. Estas diferencias vienen dadas por naturaleza y no son malas, ya que se enriquecen mutuamente. En la ideología de género encontramos cosas buenas, como la mejora de la situación social, económica y jurídica de la mujer; pero también hay cosas malas, como la obtención de los derechos reproductivos, como el aborto libre, gratuito y universal, considerando a la maternidad como un instrumento de opresión utilizado por los hombres para recluir a las mujeres en el hogar y apartadas de la vida pública. Se presenta a las mujeres que nada más se dedican a las tareas domésticas como algo negativo, ya que lo que interesa es anular lo masculino y lo femenino como realidades naturales. La cultura contra la naturaleza, negando la realidad, es tratar injustamente a las personas¹⁰.

⁹ E. Punset, *Entrevista*, La Vanguardia, Barcelona, 1 agosto 2010.

¹⁰ Cf. F. García-Faria, *L'ideologia de gènere*, Radar social, nº 373, Federació de Cristians de Catalunya.

7. Los padres, maestros y profesores han de saber educar según las peculiaridades propias de los educandos

Malcom Westcott, psicólogo estadounidense, realizó una serie de experimentos que permitían dividir a los encuestados en dos grupos: los cautelosos y los intuitivos. Constató que las personas cautelosas se distinguían por una fuerte inclinación al orden, la certeza y el control, al tiempo que mostraba un gran respeto ante la autoridad. En cambio los intuitivos tienden a ser personas introvertidas a las que les gusta mantenerse al margen del primer plano de la sociedad. Son autosuficientes y confían en su propio criterio. Son personas a las que les encanta asumir riesgos y no les importa estar expuestas a la crítica y al desafío. Así en el momento de resolver problemas vitales, los cautelosos intentan no equivocarse y los intuitivos tratan de acertar.

Sin esfuerzo y sin atención, la inteligencia de los niños y jóvenes, tal y como aquí la concebimos, no mejora. Los padres y educadores deben actuar con sus hijos y educandos con ternura, exigencia y comunicación. La madurez afectiva y moral es un proceso largo y complejo que necesita la ayuda y el seguimiento de los adultos, y esto no se logra gratuitamente y sin esfuerzo: es una conquista progresiva desde la dependencia máxima a la autonomía. Así, dentro de este empeño y con el deseo de motivar a los niños y adolescentes desde el interior, utilizando sus estados positivos, atrayéndoles al estudio de aquellos dominios en los que se muestran más diestros, en lugar de recurrir a las amenazas o a las promesas de recompensa, Doña M^a Pilar Martín Lobo, doctora en Psicología, licenciada en Filosofía y Letras y maestra, con experiencia docente y orientadora en diferentes etapas educativas, ha publicado el libro, que lleva por título *Inteligencias múltiples, Intereses y aficiones*¹¹, dentro de la Colección *Psicología y Educación* de la Editorial San Pablo, con la intención de señalar que no hay una sola inteligencia, sino que cada persona puede mostrar destrezas y capacidades en una determinada área, como la expresión lingüística, artística o musical, el pensamiento lógico-matemático, la observación de la naturaleza, el manejo de la tecnología o de las habilidades sociales, sin que ocurra lo mismo en otras. Se trata de un libro eminentemente práctico y muy útil para padres y docentes, pues un adecuado desarrollo de las “destrezas y capacidades” permite y favorece la adquisición de valores y el desarrollo armónico de la personalidad. Así, la autora ofrece abundantes propuestas educativas para cada una de las mencionadas áreas, que además de acrecentar dichas capacidades, son una buena herramienta para el entretenimiento y la educación para el tiempo libre y el ocio.

¹¹ M^a Pilar Martín Lobo, *Inteligencias múltiples, Intereses y aficione*, Editorial San Pablo, Madrid, 2011.

Nicholas Carr, en su libro *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*¹² (Taurus) reconoce que fruto de navegar en la Red, cambiando de página en página, de hipervínculo en hipervínculo, ha perdido capacidad de atención. Si bien la Red incita a leer disminuye la comprensión de leer textos largos. Hoy los alumnos tienen menos capacidad para comprender argumentos largos, lo que desde el punto de vista social y político es un gran problema, ya que si no se entienden argumentos largos, se regirán por eslóganes publicitarios o consignas. No es que Internet no estimule nuestra cabeza, lo que pasa es que partes de nuestro órgano pensante se cargan en exceso y aquellas que no se usan quedan atrás o a un lado, como si no existieran. Así la concentración, la contemplación y la reflexión tienen todas las de perder. Los medios no son sólo canales de información, ya que proporcionan la materia del pensamiento, modelando su proceso. De ahí que la web debilite nuestra capacidad de concentración y contemplación. Un ejemplo de lo que aquí se afirma lo tenemos en los niños que han nacido con Internet, la generación Web, que ni siquiera leen de derecha a izquierda o de arriba abajo. Se saltan páginas en búsqueda de información no tolerando leer textos excesivamente largos.

8. Educar para la convivencia en una sociedad democrática e intercultural

Educar hoy exige que los diferentes agentes socioeducativos (familia, escuela, grupo, empresa, políticos, instituciones, medios de comunicación, etc.) se comprometan en la defensa y la promoción de los valores, derechos y deberes promulgados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El centro escolar debe ser un lugar de encuentro en el que aprenda a convivir y se conviva poniendo en práctica un estilo de vida basado en el respeto mutuo, el diálogo, la solidaridad y la cooperación, a través del trabajo y el esfuerzo diario. En este sentido es de destacar los trabajos pedagógicos realizados durante muchos años por un grupo de educadores sobre los adolescentes y su relación con las drogas, los derechos humanos, la igualdad, el sentido de la existencia, la inmigración e interculturalidad, que nos pueden ayudar en esta tarea¹³. Para alcanzar la plenitud personal tenemos que amar a los demás como si se tratara de nos-

¹² Cf. N. Carr, *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, Taurus, Madrid, 2011.

¹³ F. Moradillo y M^a Jesús Picot, *Adolescentes y Derechos Humanos*, CCS, Madrid, 2003; F. Moradillo, Purificación Tarrago y M^a Jesús Picot, *Adolescentes y sentido de la existencia*, CCS, Madrid, 2005; F. Moradillo y Socorro Aragón, *Adolescentes, inmigración e interculturalidad*, CCS, Madrid, 2006; F. Moradillo, *Adolescentes y educación para la convivencia*, CCS, Madrid, 2008.

otros mismos. El amor es creación. En su nombre pasamos de la más eufórica alegría a la desesperación más insondable, surgiendo el virus del miedo, que abona las malas hierbas de los celos, dejando en evidencia nuestras carencias más vulnerables. Lo cierto es que crecemos sin aprender a gestionar nuestra vida emocional, lo que nos lleva a menudo a buscar fuera de nosotros el equilibrio, el bienestar y la felicidad que tanto ansiamos. Así, en nuestras relaciones cotidianas miramos de buscar, consciente o inconscientemente, que nos quieran, nos acepten y nos valoren. Es el resultado del sistema de creencias que hemos construido a lo largo de nuestra existencia, que nos convierten en esclavos de nuestras limitaciones, incluyendo en estas el concepto del amor, donde esperamos que el otro cubra nuestras carencias ocultas, se adapte a nuestras expectativas y cumpla nuestras exigencias.

Es imposible disfrutar de una relación amorosa o de amistad plena si antes no aprendemos a cultivar la felicidad y el amor en nuestro interior. Mientras que el amor nace de la libertad, el apego lo hace desde la necesidad y responde a la incapacidad de renunciar a un vínculo afectivo o amoroso cuando resulte necesario. Es lo que nos lleva a aferrarnos a una persona incluso cuando limita nuestro desarrollo o atenta contra nuestros valores y principios más profundos¹⁴. En toda relación de pareja existen tres pilares básicos: a) En primer lugar está el eros, el erotismo que va más allá de la sexualidad. Es el juego, la fantasía compartida; b) El segundo pilar es la filia, la amistad. Se basa en compartir sueños y habitarlos; y, c) El tercer pilar es el ágape, el amor como entrega consciente, sin perder en última instancia que somos responsables de nuestras necesidades, actitudes y conductas, ya que no podemos amar a costa de nosotros mismos. No se trata tanto de sacrificarse por el otro como de practicar la solidaridad hacia el otro. La idea de que la pareja es sinónimo de fusión no es sana, ya que al fusionarnos desaparecemos y, en este proceso, no crecemos sino que menguamos. Así en una pareja hay dos personas que se complementan, se respetan y comparten una profunda complicidad existencial. Cada parte ayuda a la otra a desarrollarse en la línea de su vocación.

Amar a los demás como a nosotros mismos es el camino que conduce a la plenitud. Amar es sinónimo de aceptar, respetar, valorar, agradecer, ofrecer y servir. Y esto lo podemos y debemos hacer en todas las etapas de nuestra vida, pues contra más amor demos más plenos nos sentiremos.

¹⁴ Cf. W. Riso, *Amar y depender*, cómo superar el apego afectivo y hacer del amor una experiencia plena y saludable. Editorial Norma, Bogotá (Colombia), 1999.

9. Educar la (IES) frente a las sectas destructivas

Si se desarrolla la (IES) crece nuestra capacidad de la búsqueda de sentido, pues el ser humano no puede vivir sin sentido. Crece nuestra capacidad de distanciamiento, pues la (IES) permite tomar distancia de la realidad para la crítica, para los actos libres, para el humor. La persona, a diferencia del animal que está atrapado en el medio, es capaz de tener un mundo propio. Aumenta, también, nuestra capacidad de asombro, la experiencia de maravillarse, de pasmarse ante la realidad, que puede ser provocada por la naturaleza, el arte, la música o una desgracia, que nos ayuda a preguntarnos por el sentido de la misma. Finalmente, aumenta el sentido de pertenencia a un Todo, por encima de particularidades y singularidades, lo que contribuye a desarrollar relaciones más armónicas. En la familia-comunidad, ya como hijos y ya como padres, hay que ayudar a que cada uno de los miembros de la misma tenga un espacio donde poder recogerse en intimidad para hacer silencio orante. Es ahí, en un rincón de la habitación, ante un icono sagrado, que manifiesta la presencia de Dios, en el silencio de todo se nos plantean las grandes preguntas y se genera la vocación personal. Es en este proceso interior que pasamos de ser inteligentes a sabios, con la ayuda de Dios. Por eso, cuando la (IES) está atrofiada la consecuencia más grave es el “vacío existencial”, la carencia de sentido, que puede derivar en vandalismo, violencia, formas inadecuadas de evasión, conductas autodestructivas, adicciones, búsqueda en otros terrenos como el de las sectas. Los grandes creadores y los grandes maestros son personas con una intensa vida espiritual que se refleja en las obras. Lo que dejamos a las generaciones futuras tiene que ver con el cultivo de la inteligencia espiritual.